



Pétalos de Rosa

Extractos de los Satsangs de Sri Babuji

Los Primeros Años de la Búsqueda de Guruji

Guruji pocas veces habló de sus experiencias interiores. Afortunadamente, en los satsangs, en ocasiones surgían oportunidades de hacerle preguntas personales a las que él respondía. El ejemplar de este mes de Pétalos de Rosa es como un ramillete de sus respuestas que nos proporcionan unos atisbos fascinantes de su vida interior durante sus primeros años de búsqueda, y de cómo llegó a Baba.

DEVOTO: Guruji, en tus primeros años de búsqueda ¿tenías claro qué era lo que buscabas?

GURUJI: Sí. Sentía que me faltaba algo, que algo se me escapaba. Me sentía insatisfecho, frustrado. Veía a la gente intentando ser feliz de diversas maneras, y parecían satisfechos. De modo que yo también empecé a explorar: ¿Será a través de este placer, será a través de aquel otro placer? Pero, definitivamente, ninguno de aquellos caminos era para mí.

Había diferentes indicadores. A veces, lo que buscaba iba tomando forma y luego, de repente, me daba cuenta de que no estaba claro y de nuevo volvía a sentirme confundido. Entonces comenzaba la búsqueda de nuevo y me parecía que: “¡Ah, ahora lo sé, está muy claro!” Y después, al cabo de un tiempo, otra vez no lo tenía claro. Así que fracasaba y lo intentaba otra vez, fracasaba y lo intentaba otra vez...

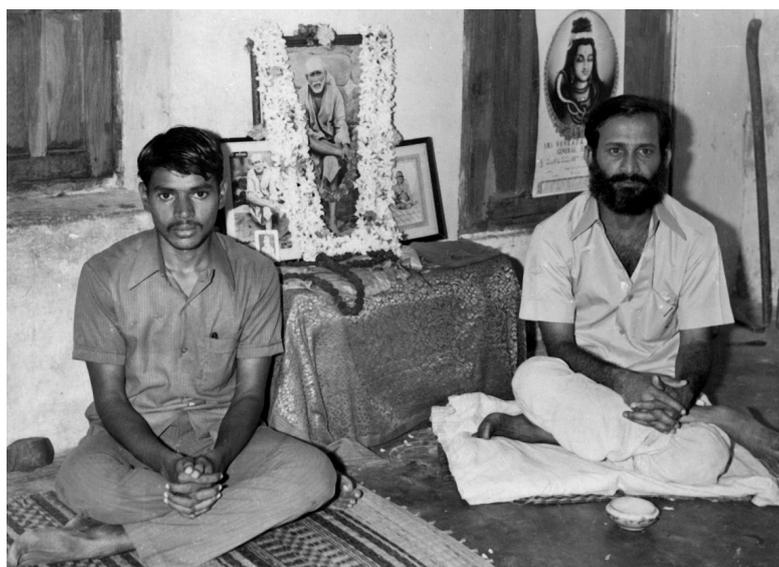


DEVOTO: Guruji, ¿a qué se debía el que buscaras con tanta vehemencia?

GURUJI: Había muchísimas preguntas sin respuesta dentro de mí. Todo eran preguntas, enigmas y misterios para mí.

DEVOTO: ¿Como qué, Guruji?

GURUJI: ¡Todo! ¿Por qué respiro? ¿Por qué soy capaz de ver ese color negro o este color blanco? ¿Cómo soy capaz de ver y de oír? Todo se me presentaba como un misterio, era casi insoportable. Hasta dormir era un misterio. ¿Por qué me duermo y me levanto por las mañanas? ¿Qué es lo que pasa? Es difícil explicar hasta qué punto todo era un problema para mí [Guruji se ríe]. Casi me volví



Vidyanagar, 1972, Sri Babuji con Sri E. Bharadwaja

loco intentando comprender estas cosas.

En aquellos días, yo leía los *sastras* y solía hacer preguntas a la gente que aseguraba haber resuelto los misterios de la vida. Pero cuando me encontraba con ellos, me daba cuenta de que ni siquiera habían pensado nunca en estas cosas, ni las vivían como misterios. No había nadie que realmente fuera capaz de responder a mis preguntas. Solo hacían discursos, utilizando jerga *vedántica*.

DEVOTO: ¿Es que no te satisfacían aquellos conceptos del *Vedanta*?

GURUJI: Si alguien hubiera podido realmente responder a mis preguntas, habría estado bien, pero solo repetían cosas sin ninguna aplicación práctica. Leían las escrituras y simplemente repetían lo que habían leído, dándolo por hecho. Pero yo quería una respuesta a mi problema. No quería escaparme de nada.

DEVOTO: ¿Qué querías averiguar?

GURUJI: ¿Qué es esta frustración? ¿Qué falta? ¿Cuál es el problema de la vida? ¿Por qué estoy tan insatisfecho con ella? Quería encararlo, no huir de ello. En mis esfuerzos por encontrar respuestas a mis preguntas, yo también estudié *Vedanta* porque eso era lo único que tenía entonces a mi alcance. Incluso, posteriormente, mi indagación fue, en cierto sentido, *vedántica*, pero no de manera formal. No hay una definición estricta de lo que es el *Vedanta*. La conversación que estamos teniendo ahora también es *Vedanta*; toda búsqueda de conocimiento es *Vedanta*.

DEVOTO: Pero, al realizarte, ¿conseguiste una respuesta a tus preguntas o las preguntas desaparecieron por completo?

GURUJI: En realidad, comprendí que, al estudiar *Vedanta*, solo estaba dando rodeos y que sus respuestas a aquellas preguntas no eran relevantes para mi problema principal.



DEVOTO: Gurují, ¿cuándo sentiste claramente que tu conexión con Baba era indudable?

GURUJI: Cuando conocí a mi Maestro.

DEVOTO: ¿Ocurrió inmediatamente?

GURUJI: No fue tan inmediato porque, para entonces, yo ya había leído tanto, había pensado tanto y había recopilado tantos conceptos que todo aquello se convirtió en un obstáculo para que estuviera dispuesto a aceptar algo nuevo. Mi mente no estaba fresca cuando le conocí.

DEVOTO: Cuando sentiste la conexión con más fuerza, ¿estos conceptos simplemente volaron por la ventana?

GURUJI: En realidad, mi vivencia de Baba no tenía nada que ver con conceptos, no ocurrió a nivel intelectual. También vi claramente que lo que de verdad importaba no eran las respuestas a mis preguntas. Era otra cosa: el espíritu que las inspiraba. Estaba muy acostumbrado a escuchar y a leer sobre esos áridos conceptos *vedánticos*, pero no me decían nada. Decían que *Brahman* está más allá del intelecto, más allá de la mente, que el fuego no puede quemarlo, que el viento no puede llevárselo, que no se puede mojar, que no puedes pensar en él, que está más allá del pensamiento. Suena maravilloso. Yo solía preguntar: “Si está más allá de nuestra mente y nuestro pensamiento: ¿por qué hablamos de ello? Si está más allá de todo: ¿por qué pensar en ello? ¿Por qué tenemos que molestarnos pensando en *Brahman* y por qué tiene Él que molestarse por nosotros? ¿Por qué tenemos que molestarlo innecesariamente?” [Gurují se ríe] Dejad que Dios descanse tranquilamente en su supuesto paraíso celestial. ¿Qué hay de mí? ¡Mi problema! Cuando os pregunto sobre mi problema,

me habláis de Dios. ¡No es Él quien me preocupa! Qué pasa conmigo: ¡primero háblame de eso!”
[Risas]

Me contestaban:

– Tienes un problema porque no sabes quién eres.

– Vale, no sé quién soy, pero mi problema no es no saber quién soy. Sé quién soy ahora, no tengo ninguna duda sobre ello. Lo que experimento es esta miseria, esta frustración. ¿Cómo solucionar este problema?

– No, no. Tienes que pensar que eres *Brahman*, que eres *atman*. Él no se siente afectado.

– ¿Cómo puedo pensar eso? ¿Quieres que me hipnotice a mí mismo pensando que soy esto o lo otro? No, no vengo a verte en busca de efectos hipnóticos. ¡Háblame de la realidad! De lo que hablas es de autohipnosis. Cuando uno tiene un problema y piensa: ‘No tengo ningún problema, no tengo ningún problema, estoy siempre feliz, soy muy feliz’: eso es autohipnosis.

Con Master¹ todo era diferente. Enfocaba el proceso de indagación de una forma muy diferente. Su acercamiento a todo el proceso de cuestionamiento era diferente y, hasta donde yo sé, nadie más lo ha abordado así. Nunca se relacionaba conmigo al nivel de viejos conceptos. Dejaba a un lado los conceptos y hacía que toda la indagación fuera fresca, yendo directo a su espíritu y centrándose en lo esencial. Era un enfoque diferente que me gustaba. Mi exploración cobró más vida porque todo lo inútil que se había acumulado fue eliminado, y así la búsqueda comenzó de nuevo con frescura.

DEVOTO: ¿Tu Maestro era devoto de Sai Baba?

GURUJI: Sí, era devoto de Sai.

DEVOTO: Para que alguien te tenga a ti como devoto, tiene que haber sido una persona de una talla extraordinaria.

GURUJI: ¡Lo es! ¡Era de un calibre impresionante! Era un gran hombre. Es mi guru y ¡estoy orgulloso de ello!

DEVOTO: Has utilizado el tiempo presente, Guruji, has dicho: “Es mi guru”.

GURUJI: Sí, es mi guru. ¡Fue mi guru, es mi guru, será mi guru!

DEVOTO: ¿Tu Satguru?

GURUJI: No siento que haya ninguna diferencia. Fue Sai Baba quien llegó en forma de Master y me enseñó lo que necesitaba.



GURUJI: Llegué a ver a Master en un estado de intenso cuestionamiento. Lo que viví no fue la consecuencia de hallar respuesta a mis preguntas, ocurrió algo más. Un día, mientras estaba sentado hablando con él, me quedé mirando la foto de Baba que había a su lado. Estaba hablando con Master, pero seguía mirando la foto todo el tiempo. Entonces: ¡algo sucedió! Aquella especie de inquietud se calmó. Por ejemplo, ¿cómo te sentirías si una fuerte migraña que has tenido continuamente durante tres o cuatro meses de repente desapareciera? Así me sentí. Esa fue la sensación. No lo puedo explicar mejor. No sé lo que pasó, pero pensé que el alivio debió provenir de la foto de Baba, así que quería contemplarlo más y más. No sabía nada de Baba en aquel tiempo, pero había algo tan fascinante en Él que incluso cuando hablaba y discutía con Master, mi mente estaba en Baba. La mente se me vaciaba cada vez más. Era como si fuera otra persona la que estaba discutiendo, mientras mi mente, mi atención completa, estaba en Baba y yo observaba todo el diálogo.

¹ Sri Ekkirala Bharadwaja (1938-1989), el profesor de inglés de Sri Babuji en la universidad, y su guru espiritual. Master quiere decir maestro (también maestro espiritual). Así es cómo sus devotos le llamaban.

DEVOTO: ¡Pero seguías teniendo la capacidad de continuar con la discusión!

GURUJI: Sí, la discusión continuaba, y yo me preguntaba cómo podía seguir discutiendo. [Risas] La discusión era buena y Master estaba entusiasmado porque nunca se había enfrentado a un oponente así [Guruji se ríe]. Me animaba, diciéndome: “¡Vamos! ¡Venga! ¡Vamos!”

DEVOTO: ¿Cuántos años tenías entonces, Guruji?

GURUJI: Casi dieciocho años. Y después de eso, algo cambió en mí, algo se liberó, la “migraña” se fue. Cada vez que sentía la más leve molestia, tenía ganas de volver a la habitación de Master otra vez. No sé si iba por Master o por la foto de Baba.



GURUJI: Considero a Baba mi guru, pero, en aquel entonces, necesitaba una expresión concreta de ello y la vi en Master. Él fue quien me inspiró, quien encendió en mí el amor por Baba. Me sentí impulsado a seguirle, con los ojos cerrados. No conocía el camino, era como un ciego. No cuestionaba sus instrucciones, preguntándole: “¿Por qué? ¿Cómo?” Nada de eso. Encontré un guru y lo seguí, eso es todo. ¿A quién le importa el camino? Él me tendió un palo, yo me agarré al otro extremo del palo y lo seguí. Así es como serví a mi guru. En mi camino junto a mi guru, hice todo lo que me pidió sin cuestionarlo. Hasta cuando me pidió que me casara, lo hice sin rechistar. Ese es mi camino, el camino que he recorrido. Sin elecciones ni excusas. Me dijo: “Eh, Sarath, estás a cargo del *satsang*, y todos los jueves tienes que venir, arreglar las fotos y hacer el *satsang*”. Yo vivía en Kota y tenía que ir cada jueves a Vidyanagar, incluso cuando llovía, cuando la única forma de cruzar el canal era en una pequeña barca. Seguía yendo incluso cuando tenía más de 39 grados de fiebre. No dejé de ir ni una sola vez en seis años. Mis padres me gritaban: “¿Qué haces? ¿Estás loco? Con esta fiebre, ¿cómo vas a ir de Vidyanagar bajo la lluvia y hacer el *satsang*?” Yo contestaba: “Master me pidió que hiciera el *satsang* y quiero ir.” ¡Así que iba! Muchas veces estaba solo. Solía prepararlo todo como si fueran a venir cien personas, me sentaba y hacía todo el ritual yo solo –el *bhajan*, *parayana*, todo. Después de encontrar a mi Maestro y haberle dicho: “Quiero recorrer el camino, muéstrame el camino”, cualquier palabra suya, cualquier instrucción, ya fuera espiritual o material, era ley para mí.

DEVOTO: ¿Disfrutabas yendo?

GURUJI: Lo disfrutaba porque el mero hecho de seguir sus instrucciones era una alegría. ¿Qué más alegría se necesita? Él me honró con sus instrucciones, eso es suficiente. Soy afortunado, me siento privilegiado. ¡Ah!

DEVOTO: Eso demuestra una madurez increíble.

GURUJI: ¡No sé si demuestra madurez o estupidez! [Guruji se ríe] Yo seguía el principio. No se trata de la persona sino del principio.



DEVOTO: En los primeros tiempos de tu relación con Master, él te dio a leer la biografía de Ramana Maharshi escrita por Narasimha Swami. ¿De qué manera esta biografía influyó sobre ti? ¿Qué enseñanzas extrajiste de su vida?

GURUJI: ¡Amor! ¡Compromiso! Tener un ejemplo tangible de que uno puede realmente alcanzar ese estado, ese estado incondicional que yo anhelaba. “¡Ah, es posible! Lo que Ramana me dio fue ese estímulo, esa concreción. Me demostró que era humanamente posible. Lo que me atrajo de Ramana

fue su vida, no sus enseñanzas. Su vida: Eso es lo que es real. La gente puede hablar en terminología *Vedanta*, en *Vedanta* profundo, pero ¡vivir así! Ramana personificaba la enseñanza.

DEVOTO: ¿Y qué clase de influencia tuvo Poondi Swami en tu búsqueda?

GURUJI: Fui a ver a Poondi Swami porque Master me pidió que fuera. Él me lo pidió y yo fui; eso es todo, no hubo otra razón. Yo se lo atribuí todo a Baba. Fue Baba quien me envió allí, y era su deber darme lo que fuera que me dio. Y se dio que eso [la realización de Gurují] sucedió a través de la forma de Poondi Swami y en aquel lugar, así que le tengo cariño a ese sitio. Pero creo que todo fue debido a la gracia de Baba. Hay una sutil diferencia que es muy difícil de entender para vosotros. Cuando digo que seguí a mi guru ciegamente, esa ceguera tiene una naturaleza diferente. No era una ceguera sin intelecto, más bien lo seguía con todo mi intelecto. No soy alguien que mate su intelecto. Le hacía miles de preguntas y tuvimos miles de discusiones. Llegábamos casi a pelearnos, pero al final hacía lo que me pedía que hiciera.



DEVOTO: Gurují, dijiste que tu Maestro te entendía y que fue el único que conociste en aquellos tiempos que comprendió tu problema. ¿En qué sentido te entendía? ¿Cuál era tu problema?

GURUJI: ¿Por qué deberíamos seguir pensando en aquel problema, dándole vueltas a aquel viejo problema? [Gurují se ríe] ¡Ya no es mi problema! Sería un error que os lo dijera porque podríais intentar convertirlo en vuestro problema, y no quiero imponer mi realidad sobre vosotros. Tenía un problema, solucioné mi problema y mi Maestro me ayudó. Mi problema no era muy común: ¡ese era el problema! [Risas] Por eso era tan difícil incluso encontrar a alguien que entendiera mi problema, ¡ya ni hablar de encontrarle solución! No he dicho que mi Maestro me hubiera dado una solución, sino que comprendía mi problema de un modo empático. Eso me atrajo hacia él. En aquellos días solía pensar que la mayoría de la gente estaba bendecida y que yo era el único maldito. Todos los demás parecían ser muy felices, como si hubieran resuelto sus problemas. “¿Por qué seré tan tonto, siempre pensando sobre estas cosas?” [Gurují se ríe]



DEVOTO: ¿No te atraían las cosas que suelen atraer a otros jóvenes, como las películas, los deportes, las chicas y ese tipo de cosas?

GURUJI: Antes sí, cuando exploraba el significado de aquellas atracciones, preguntándome por qué la gente se sentía tan atraída por ellas. Entonces, me atraían aquellas cosas. Más tarde, cuando empecé mi conexión con Baba, empecé a hacer todo tipo de *sadhana*, unas *sadhanas* muy arduas. Para mí, hacer *sadhana*, como por ejemplo repetir el nombre de Baba, significaba hacerlo durante las 24 horas del día: incluso mientras dormía tenía que seguir haciéndolo. Como iba a la universidad, no podía dedicarle todo mi tiempo, pero si tenía vacaciones, me pasaba el día entero meditando sin siquiera moverme, intentando investigar alguna práctica en particular. Me dediqué a ello por entero para ver si así solucionaba mi problema. Debo haber tenido diversos tipos de experiencias, pero no acababan de satisfacerme. En aquel período, nunca fui a ver una película, ¡ni siquiera miraba el poster de una película! [Gurují se ríe] ¡Era así de estricto! No llevaba *chappals* [sandalias], y me solía levantar a las 3 de la mañana, incluso en invierno, y me daba un baño de agua fría. Para que el agua estuviera más fría, solía llenar una vasija de barro antes de irme a la cama y la dejaba fuera, en el exterior.

DEVOTO: ¿Por qué hacías eso, Gurují?

GURUJI: Simplemente, porque lo sentía así. Las escrituras dicen que el *vairagya* es necesario en la

vida espiritual. Dicen que tienes que vencer el apego a las comodidades físicas. Así que pensé: “A ver qué pasa si lo hago completamente, yendo hasta el extremo”. Estaba buscando y cortejando los problemas con toda la intención, casi torturando mi cuerpo.

DEVOTO: ¿Y qué pasó?

GURUJI: ¡No pasó nada! [Guruji se ríe] Lo único que pasó fue que, desde entonces, me da igual si tengo comodidades o no, todo me va bien.

Antes de eso era campeón de lucha libre en mi colegio. [Risas] La lucha libre era mi deporte favorito. En aquellos días, era el único arte marcial, no había boxeo, ni karate, no había nada más. Pero tras unos seis años de aquel tipo de intenso *sadhana*, mi salud se esfumó.

Era tan estricto que nunca miraba las portadas de las revistas semanales: aunque las tuviera delante, evitaba mirarlas deliberadamente. Mi padre solía visitar a su amigo, que era el dueño de un cine local, y se sentaban allí a pasar el rato juntos. Si necesitaba decirle algo a mi padre, tenía que ir al cine –¡pero no debía entrar en el cine! Así que me quedaba fuera y le pedía al vigilante que le avisara. Y todo el mundo se reía y le decía a mi padre: “¡Mira! ¡Ha llegado el *bhakta*! ¡Sal, sal fuera! ¡Si entra se contaminará y se echará a perder!” [Risas]

DEVOTO: ¿Quién te metió esas ideas en la cabeza, Guruji?

GURUJI: Todas las escrituras hablan de la importancia del *vairagya*, y mi Maestro también lo recomendaba. No se trata solo de leer libros sobre el tema sino de, ¡ponerlo en práctica! Eso es *vairagya*. Llevarlo hasta el final. Las escrituras me metieron esas ideas en la cabeza, y puede que algunos digan que son tonterías, pero, en realidad, tuvo un particular efecto positivo sobre mí.

DEVOTO: ¿En qué época ocurrió esto?

GURUJI: Sobre 1972 hasta casi el 78 o el 79. La gente pensaba que me había vuelto loco. Antes solía ser muy activo en la política de la universidad, en teatro y en literatura. La gente decía: “Un chico tan majo, y ¡fíjate en lo que se ha convertido!” [Risas]

DEVOTO: ¿Esto fue también después de estar en Poondi?

GURUJI: Antes de ir a Poondi, y este estado continuó durante un tiempo después de ir a Poondi. Podía vivir con lo indispensable y no me preocupaba de nada. Viví así en Tiruvannamalai, sin una sola rupia en el bolsillo, sin siquiera llevar un bolso o mochila. Viviendo así me sentía tan seguro que, aun sin todas esas cosas, podía vivir feliz. Y puede que esas prácticas también me dieran algo más.

DEVOTO: ¿Algo más? Por ejemplo, ¿te volvieron más receptivo?

GURUJI: Sí.

DEVOTO: ¿Era más fácil entrar en la meditación?

GURUJI: Sí, sin duda. Pero no digo que esas prácticas fueran necesarias. Como dije anteriormente, puede que hayan sido una de las piedras que me ayudaron a tirar el mango del árbol en el décimo intento, al ayudarme a aprender el arte del tiro. Hice todas estas cosas: *Mantra*, *tantra*, *japa* y todo tipo de técnicas meditativas, pero encontré otra cosa. Por eso no os recomiendo estas prácticas de la misma manera, porque encontré otra forma de alcanzar fácilmente el mismo objetivo. Pero si queréis hacer todo eso, bien, ¡hacedlo! No hay problema. [Guruji se ríe]



DEVOTO: Guruji, cuando encontraste la solución, por así decirlo, ¿qué cambió?

GURUJI: Nada. Lo que ocurrió no se puede expresar con palabras. En Poondi encontré lo que me faltaba y mi búsqueda acabó. No es que pasara *algo*. Lo que pasó fue esto, y fue suficiente. Mi problema se solucionó y desde entonces no ha habido más búsqueda. Se acabó la lucha y dejó de existir aquella sensación de carencia y frustración. Creo que es suficiente como descripción. [Risas]



DEVOTO: ¿Puedes decir qué hace que seas un devoto de Sai Baba? ¿Qué te atrajo hacia Sai Baba?

GURUJI: Él es la materialización de mi sentido abstracto de plenitud. Si amo a Baba y Baba es mi Satguru, entonces, él es mi salvación –en realidad nunca pensé en él de esa manera. Utilizo estas palabras únicamente para que lo entendáis. Todos estos conceptos no existían para mí. Sencillamente, me gustaba ver su imagen de gozo, eso es todo. Me hacía feliz. ¿Por qué? No lo sé. Era muy feliz.

DEVOTO: ¿Se trataba de la imagen de la persona, del aspecto que tenía o de la historia de su vida?

GURUJI: La particularidad de Sai Baba es que cuanto más profundamente te sumerges en su vida, más desaparece su persona. Emerge otra cosa, ni siquiera son sus enseñanzas, sino que algo que antes era muy abstracto para ti, ahora empieza a cobrar forma, una forma concreta. Porque todos los aspectos de la vida de Baba eran una expresión de su estado. La gente puede decir: “¡Todo es *Brahman!* ¡Todo el mundo es *Brahman!*” Pero son solo palabras. Baba lo demostró de verdad, se puede ver ese estado en él de inmediato. Pero empezó con la persona, con la figura, con su vida. Sí, e incluso ahora me interesan su figura y su vida.

DEVOTO: ¿O sea que empezó con su figura?

GURUJI: Y también se acaba con su figura. De hecho, no tiene ni principio ni final. No es que haya cruzado un nivel y ahora haya renunciado a la figura. No hay diferencia entre la forma y el estado, porque es la forma la que expresa el estado. Para mí no hay diferencia: ¡La forma y el estado están perfectamente fusionados en Baba! No tenía una enseñanza que podamos citar y decir: “Esta es su enseñanza.” ¡Pero enseñaba! ¡Hay tanto que aprender, tanto que disfrutar, tanto que vivir y amar en Baba!



Glosario:

Atman: El Ser; alma; esencia espiritual del ser humano.

Bhakta: Devoto, amante de Dios.

Bhajan: Cantos devocionales que se cantan como forma de adoración, normalmente en grupo.

Brahman: El Absoluto no dual; la Realidad Última, fundamento del Ser, origen de toda existencia y experiencia.

Japa: Repetición de *mantras* o del (los) nombre(s) de Dios o del guru.

Mantra: Frase, palabra o sílaba sagrada que se recita como apoyo a la meditación o para invocar a la divinidad.

Narasimha Swami: Conocido escritor religioso y erudito del sur de la India que fue devoto de Ramana Maharshi y, más tarde, de Sai Baba, y escribió libros sobre ambos.

Parayana: Lectura de una Escritura o texto sagrado.

Poondi Swami: (? - 1978) Gran santo que vivió en el pequeño pueblo de Poondi, cerca de Tiruvannamalai. En 1974, Guruji permaneció en su presencia durante un mes y alcanzó la realización.

Ramana Maharshi: (1879 - 1950) El célebre sabio de la Montaña Arunachala, en Tiruvannamalai, Tamil Nadu. A los 16 años alcanzó la Autorrealización y se vio atraído por la colina sagrada, en la que permaneció durante el resto de su vida y donde su *ashram* y su tumba siguen atrayendo a buscadores espirituales de todo el mundo.

Sadhana: Práctica espiritual.

Sai Baba: (? - 1918) Shirdi Sai Baba es uno de los santos más universalmente amados y venerados en la India moderna. Vivió en Shirdi, un pueblo del estado de Maharashtra, en el centro de la India, durante unos sesenta años. Es el Satguru de Sri Babuji (Guruji).

Sarath/ Sarath Babu: Nombre de pila de Guruji.

Sastras: Textos sagrados de la tradición hindú.

Satsang: Lit. "En compañía de la Verdad" (*sat* = verdad, *sang* = compañía); estar en compañía de gente sabia o encuentros que se hacen con el propósito de crecer en sabiduría.

Tantra: Cuerpo de enseñanzas y prácticas esotéricas proveniente de Asia, que involucran mantras, meditación, yoga y rituales.

Vairagya: Desapego; renuncia.

Vedanta: Filosofía hindú que expone la relación entre la Realidad Última (*Brahman*) y nuestro Ser (*Atman*). El término *Vedanta* también puede ser utilizado para referirse a la filosofía hindú en general.

Vedántica: Relativa al *Vedanta*.

